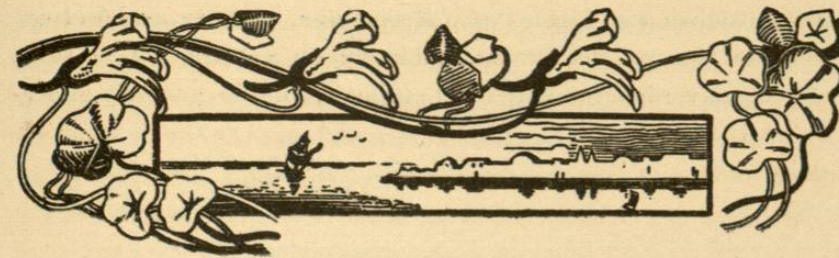


bra á D. Quijote, el cual, doloroso y pellizado, confuso y pensativo, se quedó solo, donde<sup>a</sup> le dejaremos deseoso de saber quién había sido el perverso encantador que tal le había puesto. Pero ello se 5  
dirá á su tiempo, que Sancho Panza nos llama, y el buen concierto de la historia lo pide.

*a. ...solo do le dejaremos. GASP.*

4. ...*Sancho Panza nos llama, y el buen concierto de la historia lo pide.* — «Que el *orden* de la historia así lo pide», diríamos hoy, creyendo hablar, bien equivocadamente por cierto, mejor que el mismo Cervantes.

Clemencin, que no siempre yerra, dice que el gobierno de Sancho figura, en esta segunda parte, como episodio muy principal.



## CAPÍTULO XLIX

De lo que le sucedió á Sancho Panza rondando su ínsula

DEJAMOS<sup>a</sup> al gran gobernador enojado y mohino con el labrador pintor y socarrón, el cual, industriado del mayordomo, y el mayordomo del Duque, se burlaban de Sancho; pero él se las tenía 5  
tiasas á todos, magüera tonto, bronco y rollizo<sup>b</sup>, y dijo á los que

*a. Dejemos. C., BR., y. — b. ...bronco y rústico, y dijo. ARG., BENJ.*

«¡Cómo es posible que se regocije de la vida aquel que en sus profundidades mira!», dijo Schiller. Los que piensan como el poeta alemán se hacen de suyo melancólicos. También Cervantes tenía un conocimiento profundo de las extravagancias, de las ligerezas, de las ridiculeces y de los defectos sociales; pero en él todo esto iba unido á un genio alegre, á una mente serena, á un alma expansiva, ingenua, henchida de madurez ya en su misma juventud. De carácter apacible, enamorado de la belleza moral y de la vida, aquí, en este cap. 49, admiramos su alta sabiduría, no menos que en el anterior. Sus conocimientos en los mil y mil ardides del juego no prueban, como alguien ha pretendido, que el Cervantes del famoso manuscrito con que topó nuestro bibliófilo Sr. Gayangos fuese el Cervantes entregado á tan pernicioso recreo en aquel día célebre de 1605. Concentrado el interés en la persona del escudero, á quien se consagran estos capítulos, pone nuevamente de manifiesto que el humorismo sano, y merecedor de encomio, es compañero inseparable de la pluma de tan simpático autor, valga el neologismo.

Línea 6. ...*magüera tonto, bronco y rollizo.* — Conjunción adversativa, usada por los escritores de los siglos XV y XVI. *mager, magüer* y *magüera*, que así aparece usada indistintamente, hizo el oficio de «nunque» en los comienzos de la lengua.

con él estaban y al doctor Pedro Recio, que, como se acabó el secreto de la carta del Duque, había vuelto á entrar en la sala:  
« — Ahora verdaderamente que<sup>a</sup> entiendo que los jueces y gober-

a. ...verdaderamente entiendo. TON.

« Mager de pie buenos golpes va dando  
Violo mio Cid Ruy Diaz el Castellano  
Acostos á un Alguacil que tenia buen cavallo. »  
(Poema del Cid, versos 747-749. — Ed. MENÉNDEZ PIDAL.)

« Las piedras magüer duras con su duelo quebraron  
De los sanctos difuntos muchos resucitaron  
Algunos conmovieron que fijo de Dios mataron,  
Judios malastrugos en nada non fincaron. »  
(BERCEO. Loores de Nuestra Señora, copla 76.)

« Yaciendo la enferma en su tribulacion,  
Magüera entre dientes facia su oracion:  
Quería batir sus pechos, mas non había sazón,  
Pero quería la mano alzar en así son. »  
(BERCEO. Vida de Santa Oria, copla 138.)

« El infante Alexandre quando lo fué armando  
Cambioseles la color e fués todo demudando  
Magüer que era blanco, negro se va tornando  
Las tres partes del día bien estido callando.  
.....  
El Rey magüera novio non quiso gran vagar  
Calzó sus espuevas, pensó de cabalgar,  
Decendio pera India, fué á Poro buscar;  
Pero era cansado non quería detardar.  
.....  
Ovieronlos magüera en cabo á vencer  
Fecieronlos foir, furonse asconder:  
Se por peccados malos quisiesen contender,  
Ovieronse los Griegos en vista grant á veer. »  
(Poema de Alexandro, coplas 23, 1806 y 2006.)

En el *Índice de voces anticuadas*, que puso Sánchez al final del t. I de la *Colección de Poesías Castellanas anteriores al siglo XV*, se lee:

« En el francés antiguo se decía: *Mangre-len, mangre-lor*, por lo mismo que ahora se dice: *malgré-lui, malgré-eux*. Del *mangré* antiguo algunos dixerón en castellano *mager, magera*; pero lo mas comun fué *maguer*, que por transposicion de letras es lo mismo que *manger* y *mangré*; la qual transposicion no solo ha sido freqüente en las voces que pasan de un idioma á otro, sino dentro de un mismo idioma. »

Y Pellicer, en sus *Notas* (1), escribió:

« Así se lee en la primera impresion y en las demas, pero acaso se leeria en el original *magüer era tonto*, esto es:  *aunque era tonto.* »

(1) *Don Quijote*, t. VII, pág. 342.

nadores deben de ser ó han de ser de bronce para no sentir las importunidades de los negociantes, que á todas horas y á todos tiempos quieren que los escuchen y despachen, atendiendo sólo á su negocio, venga lo que viniere; y si el pobre del juez no los escucha y despacha, ó porque no puede ó porque no es aquel el tiempo 5  
diputado para darles audiencia, luego le<sup>a</sup> maldicen y murmuran, y le<sup>b</sup> roen los huesos, y aun le<sup>c</sup> deslindan los linajes. Negociante necio, negociante mentecato: no te apresures; espera sazón y coyuntura para negociar: no vengas á la hora del<sup>d</sup> comer ni á la del dormir, que los jueces son de carne y de hueso, y han de dar á la 10  
naturaleza lo que naturalmente les pide, si no es yo, que no le doy de comer á la mía, merced al señor doctor Pedro Recio Tirteafuera, que está delante, que quiere que muera de hambre y afirma que

a. ...luego les maldicen. C., V., TON., BOW., PELL. = c. ...y aun les deslindan. C., V., BR., BAR., TON., BOW., PELL. =  
b. ...y les roen. C., V., BR., BAR., BOW., PELL. = d. ...hora de comer. TON.

Explicado ya el *magüera*, tócanos traer aqui dos ejemplos del adjetivo *bronco*. Hablando de las personas, úsase para significar la tosquedad de su aspecto.

« Dime, Clori gentil: ¿do está el robusto,  
El bronce, el robre, el mármol, leño ó tronco  
Que así á tu gusto le ha venido al justo?  
Por aquél digo, desarmado y bronco,  
Calzado de la frente y de pies ancho,  
Corto de zancas y de pecho ronco. »  
(CERVANTES. *La casa de los celos*, jorn. II.)

« Atenta me puse, y vi  
Una caduca africana,  
Espíritu en forma humana,  
Ceño arrugado y esquivo,  
Que era un esqueleto vivo  
De lo que fué sombra vana,  
Cuya rústica fiereza,  
Cuyo aspecto esquivo y bronco  
Fué escultura hecha de un tronco  
Sin pulirse la corteza. »  
(CALDERÓN. *El Príncipe constante*, II, 1.)

1. ...para no sentir las importunidades de los negociantes, que á todas horas y á todos tiempos quieren que los escuchen. — Quejase aqui, el buen gobernador, de la facilidad en dar audiencia; pero no es que crea que esas no deben existir, antes al contrario, las cree de necesidad suma, como las creía también D. Quijote cuando, en el cap. 6 de esta misma parte (t. IV, pág. 108), decía: «...uno de los mayores trabajos que los reyes tienen, entre otros muchos, es el estar obligados á escuchar á todos y á responder á todos. »

esta muerte es vida; que así se la dé Dios á él y á todos los de su ralea, digo á los de los malos médicos, que, la de<sup>a</sup> los buenos, palmas y lauros merecen. »

5 Todos los que conocían á Sancho Panza se admiraban oyéndole hablar tan elegantemente, y no sabían á qué atribuirlo si no á que los oficios y cargos graves ó adoban ó entorpecen los entendimientos. Finalmente, el doctor Pedro Recio Agüero de Tirteafuera prometió de darle de cenar aquella noche, aunque excediese de todos los <sup>b</sup> aforismos de Hipócrates. Con esto quedó contento el gobernador, y esperaba con grande ansia llegase la noche y la hora de cenar; y aunque el tiempo, al parecer suyo, se estaba quedo sin moverse de un lugar, todavía se <sup>c</sup> llegó <sup>d</sup> por él tanto deseado <sup>e</sup> donde le dieron de cenar un salpicón de vaca con cebolla y unas manos cocidas de ternera algo entrada en días.

15 Entregóse en todo con más gusto que si le <sup>f</sup> hubieran dado francolínes de Milán, faisanes de Roma, ternera de Sorrento, perdices de Morón ó gansos de Lavajos; y, entre la cena, volviéndose al doctor, le dijo: « — Mirad, señor doctor: de aquí adelante no os curéis de darme á comer cosas regaladas ni manjares exquisitos, porque 20 será sacar á mi estómago de sus quicios, el cual está acostumbrado á cabra, á vaca, á tocino, á cecina, á nabos y á cebollas; y <sup>g</sup>, si acaso le dan otros manjares de palacio, los recibe con melindre, y algunas veces con asco. Lo que el maestresala puede hacer es traerme estas que llaman ollas podridas, que mientras más podridas son

a. ...que los buenos. ARG. 2, BENJ. — b. ...de todos aforismos. BAR. — c. ...todavía le llegó. ARG. 1, 2, BENJ. — d. ...llegó el por él. ARG. 1, 2, BENJ. — e. ...deseado.

do: llegó la noche y con licencia del señor doctor Recio dieron de cenar al Gobernador un salpicón. ARG. 1. — f. ...si hubieran. FK. — g. ...cebollas; fi. BAR.

12. ...se llegó por él tanto deseado. — Cabrera, en sus *Notas*, escribe:

«...se llegó *el* por él tanto deseado. — Se ha añadido aquí el artículo *el*, que estaría, sin duda, en el original de Cervantes, siendo tan necesario, como es, en reglas de gramática, para dar á entender que en la segunda oración debe subentenderse la palabra callada *tiempo*, como sujeto del verbo *llegó*, y como sustantivo con que concierta el adjetivo *deseado*.»

15. ...francolínes de Milán, faisanes de Roma, ternera de Sorrento, perdices de Morón ó gansos de Lavajos. — Por la selección que se hace de cada uno de estos manjares, se echa muy bien de ver no ser de aquellos que constituían el mantenimiento ordinario de Sancho. ¿Fundábase en ello, el famoso doctor, para no dejar probar al gobernador ni el plato de perdices asadas, ni los conejos guisados, ni aquella ternera que tan rápidamente quitaron de la mesa del señor gobernador?

mejor huelen, y en ellas puede embaular y encerrar todo lo que él quisiere, como sea de comer, que yo se lo agradeceré y se lo pagaré algún día. Y no se burle nadie conmigo, porque ó somos ó no somos. Vivamos todos y comamos en buena paz y <sup>a</sup> compañía <sup>b</sup>, pues cuando Dios amanece, para todos amanece. Yo gobernaré esta insula sin perdonar derecho ni llevar cohecho; y todo el mundo traiga el ojo alerta y mire <sup>c</sup> por el virote, porque les hago saber que el diablo está en Cantillana, y que, si me <sup>d</sup> dan ocasión, han de ver maravillas: no si no haceos miel, y comeros han moscas.

— Por cierto, señor gobernador, — dijo el maestresala, — que 10 vuesa merced tiene mucha razón en cuanto ha dicho, y que yo ofrezco, en nombre de todos los insulanos de esta ínsula, que han de servir á vuesa merced con toda puntualidad, amor y benevolencia; porque el suave modo de gobernar que en estos principios vuesa merced ha dado <sup>e</sup>, no les da lugar de hacer ni de pensar cosa 15 que en deservicio de vuesa merced redunde.

— Yo lo creo, — respondió Sancho, — y serían ellos unos necios si otra cosa hiciesen ó pensasen; y vuelvo á decir que se tenga cuenta con mi sustento y con el de mi rucio, que es lo que en este negocio importa y hace más al caso; y, en siendo hora, vamos á 20 rondar, que es mi intención limpiar esta ínsula de todo género de inmundicia y de gente vagamunda <sup>f</sup>, holgazana y mal entretenida;

a. ...paz, compañía. C. 4, BR. 4, 5. — b. ...y compañía, pues. TON., GASP. — c. ...y mira por. BAR. — d. ...y que si dan. FK.

— e. ...ha usado, no. ARG. 1, 2, BENJ. — f. ...vagamundo, holgazanes y mal. C. 4, V. 3, BR. 4, 5, BAR., A. 1, 1, BOW.

6. ...todo el mundo traiga el ojo alerta, y mire por el virote. — Como ampliación á nuestra nota del t. IV, pág. 231, hemos de añadir aquí la siguiente cita de Quevedo, sacada del *Cuento de cuentos*:

«Cada uno mire por el virote (dijo el licenciado), pues ha de ir á todo moler.»

21. ...que es mi intención limpiar esta ínsula de todo género de inmundicia y de gente vagamunda, holgazana y mal entretenida. — «No es hora ni lugar de acumular las diferentes disposiciones legislativas que, reflejando el criterio general de la época, estimaban delito la vagancia. Escribe Fernández Navarrete: «Los indios del Perú, á quien juzgábamos por bárbaros, tuvieron grandísima vigilancia en no consentir holgazanes, haciendo que aun los viejos, los mancos, los cojos y los ciegos, trabajen en algunos ministerios en que no les estorbe su enfermedad», *ibid.*, discurso IX, pág. 170. Es notabilísima la pintura aterradora, que se hace en este discurso sobre el estado de indolencia á que el pueblo español había llegado en tiempo de Felipe IV; indolencia tan inverosímil ahora, como inverosímil es aquella actividad desplegada en tiempo de los reyes católicos y de los primeros Austrias. ¿No

porque quiero que sepáis, amigos, que la gente baldía y perezosa es en la república lo mismo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen. Pienso favorecer á los labradores, guardar sus preeminencias á los hidalgos, 5 premiar los virtuosos, y, sobre todo, tener respeto á la religión y á la honra de los religiosos. ¿Qué os parece desto, amigos? ¿Digo algo, ó quiébrame la cabeza?

— Dice tanto vuesa merced, señor gobernador, — dijo el mayordomo, — que estoy admirado de ver que un hombre tan sin letras 10 como vuesa merced, que, á lo que creo, no tiene ninguna<sup>a</sup>, diga tales y tantas cosas llenas de sentencias y de avisos, tan fuera de todo aquello que del ingenio de vuesa merced esperaban los que nos enviaron y los que aquí venimos. Cada día se ven cosas nuevas en el mundo: las burlas se vuelven en veras, y los burladores se 15 hallan burlados<sup>b</sup>. »

Llegó la noche, y cenó el gobernador con licencia del señor doctor Recio. Aderezáronse de ronda<sup>c</sup>: salió<sup>d</sup> con el mayordomo, secretario y maestresala, y el coronista<sup>e</sup> que tenía cuidado de poner en memoria sus hechos, y alguaciles y escribanos tantos, que podía<sup>f</sup>

a. ...no tiene ningunos, diga. ARG. 1.  
— b. ...burlados. Aderezándose de ronda. ARG. 1. — ...burlados aquella noche ya cenado con licencia. ARG. 2, BENJ. — c. ...ronda y salió. ARG. 1, 2, BENJ. —

d. ...salió con el secretario, mayordomo, y Maestresala. TON. — ...salió Sancho con. ARG. 1, 2, BENJ. — e. ...coronista. MAI. — f. ...podían. C. 4, BR. 4, 5, TON., A. 1, BOW., PELL., ARG. 1, 2, MAI., BENJ.

es cierto que pudiera apellidarse al pueblo español, el pueblo de los contrastes? Quizás no ha habido pueblo más grande ni más pequeño en la Historia. » (CARRERAS ARTAU. *La filosofía del derecho en el « Quijote »*, pág. 169.)

3. Pienso favorecer á los labradores, guardar sus preeminencias á los hidalgos, premiar los virtuosos, y, sobre todo, tener respeto á la religión y á la honra de los religiosos. — Exento de apasionamientos, no ha de verse en este comentario asomos de censura, que pudieran reputarse como nota política; pero favorecer la agricultura como fuente de riqueza, celebrar la virtud, y guardar toda suerte de miramientos á la religión del Estado, es programa que bien pudiera servir de modelo aquí y allá.

17. Aderezáronse de ronda: salió con el mayordomo, secretario y maestresala, y el coronista que tenía cuidado de poner en memoria sus hechos, y alguaciles y escribanos tantos, que podía formar un mediano escuadrón. — Un gobernador que lleva tras sí tan numeroso cortejo, en población que no pasa de mil vecinos, más parece objeto de burla que censura de las costumbres de aquella época, como alguien ha pretendido ver en este pasaje:

« Llegamos á la calle de la Mar, donde encaró con nosotros la ronda. No bien la columbraron, cuando, sacando las espadas, la embestimos. Yo hice lo

formar un mediano escuadrón. Iba Sancho en medio con su vara, que no había más que ver, y, pocas calles andadas del lugar, sintieron ruido de cuchilladas. Acudieron allá, y hallaron que eran dos solos hombres los que reñían; los cuales, viendo venir á la justicia, se estuvieron quedos, y el uno dellos dijo: « — Aquí de 5 Dios y del rey: ¿ cómo y qué se ha de sufrir que roben en poblado en este pueblo, y que salgan<sup>a</sup> á saltar en él en<sup>b</sup> la mitad de las calles? »

— Sosegaos, hombre de bien, — dijo Sancho<sup>c</sup>, — y contadme qué es la causa desta pendencia, que yo soy el gobernador. » 10

El otro contrario dijo: « — Señor gobernador: yo la diré con toda brevedad. Vuesa merced sabrá que este gentilhombre acaba de ganar ahora, en esta casa de juego que está aquí frontero, más de

a. ...que se salga á saltar. TON. — ...que salga á saltar. C. 4, BR. 4, 5, BOW. — ...que salgan y salten en. GASP. —

b. ...en él la mitad. V. 3, BAR. — ...en la mitad. A. 1, PELL., MAI. — c. ...dijo Sancho Páza, y. BAR.

mismo y limpiamos dos cuerpos de corchetes de sus malas ánimas al primer encuentro. El alguacil puso la justicia en sus pies, y apeló por la calle arriba dando voces; no le pudimos seguir, por haber cargado delantero. » (QUEVEDO. *Vida del Buscón.*)

6. ...y qué se ha de sufrir que roben en poblado en este pueblo. — Clemencin, escribe á este propósito:

« Poblado y pueblo, repetición que suena mal; fuera de que robándose en el pueblo, no hay que añadir que se roba en poblado. »

Á lo que replicó Calderón, en su obra tantas veces aquí citada:

« En cuanto á si la repetición suena ó no suena bien, puede decirse que eso va en gustos; y que algunas repeticiones, tal vez como la presente, no disuenan del todo. En cuanto á la espresion del testo, no podemos menos de decir que el Comentador no la entiende bien, puesto que el interlocutor no dice que se robe en poblado y en el pueblo, lo que sería el albarda sobre albarda de que le acusa aquel. Lo que hay es que se tiene muy poco en consideración el frecuente uso que hacen de las trasposiciones los escritores antiguos. En este pueblo, no es complemento del verbo *roben*, como se supone en la crítica del pasaje, sino del verbo *se ha de sufrir*: así es que si restablece el orden analítico de la cláusula, poniendo el complemento *en el pueblo* con el verbo á que pertenece, se verá que el interlocutor dice una cosa muy sensata: ¿ Y qué se ha de sufrir en este pueblo que roben en poblado, y que salgan á saltar en la mitad de las calles? En efecto, parece menos tolerable que la Justicia del pueblo sufra que se robe en el pueblo mismo, que fuera, en los alrededores de él. » (Cervantes vindicado, pág. 225.)

13. ...en esta casa de juego. — Á los eruditos estudios de los Sres. Bonilla y San Martín, Rodríguez Marín y Salillas, referentes á la vida hampona, deben añadirse las admirables páginas escritas por el catedrático de la Universidad de Sevilla, Dr. Hazañas y la Rua. De su admirable libro *Los rufianes de Cer-*

mil reales, y sabe Dios cómo; y, hallándome yo presente, juzgué

*vantes* tomamos la siguiente cita, en la que describe, gallardamente documentada, las *chirlatas* de la ciudad «centro, refugio y amparo, de toda la gente maleante de España»:

«Para reconstruir y estudiar bien aquella sociedad de tahures tenemos que acudir á dos fuentes: á las obras picarescas, dramas de índole análoga, novelas y costumbres, romances jácaros y populares, en suma, á la literatura alegre, de una parte, y de otra, á las obras de moral, dedicadas principal y especialmente á los confesores, libros casi olvidados hoy, ya que no despreciados, por la generalidad, y que, á más de fuente inagotable de peregrinas noticias, suelen ser tesoro de filosofía y de pureza de lenguaje. Así, por ejemplo, con la misma gracia y donosura juega del vocablo fray Pedro de Cobarrubias (1) con que pudieran jugar Fernando de Rojas, Mateo Alemán ó Cervantes, cuando al hablar de los males que el juego acarrea dice, tratando de los jugadores: «Acaece que hace la penitencia quien no tiene la culpa; vuelven á casa rabiosos, riñen con las inocentes mujeres; veréis á Juan garrote y á las villas de puño en rostro revueltas con cabezon; y anda tan trabada la guerra, que nadie basta á poner paz, salvo el cardenal.» Estas dos clases de obras, mirando el juego y los tahures desde opuesto sitio y con distinta intención, arrojan clarísima luz para realizar aquel estudio.

Entre estos libros de moral hay uno de incalculable precio, por la fecha y el lugar donde se escribió: el *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, del licenciado Luque Faxardo (2), clérigo sevillano, que lo escribió en esta ciudad, precisamente en la época en que Cervantes vivía en ella, y lo imprimió en Madrid, en 1603. De este riquísimo arsenal y de varias obras celestinescas, picarescas ó de entretenimiento, que en su lugar se irán citando, proceden las siguientes noticias.

Del juego hicieron los tahures una ciencia, la *ciencia vilhanesca* como decía Pedro del Rincón á su compañero Diego Cortado (3), ó *ciencia de Vilhán*, como generalmente era llamado. Veamos lo que, á este propósito, nos dicen las indicadas fuentes.

*Vilhán*, hombre condenado y maldito, en quien encarna el espíritu del demonio del naípe, según unos, ó el demonio mismo, según otros, es quien rige y gobierna toda la máquina del juego, y *bienes de Vilhán* llaman á los dineros que en él se atraviesan. Acerca de *Vilhán* han corrido muchas y muy diversas opiniones; quiénes lo hacían arábigo, atribuyendo, con manifiesto error, el origen de los naipes á los mahometanos; quiénes lo hacían francés ó flamenco, por creer que de Francia ó Flandes vinieron á España las primeras barajas ó juegos de cartas. Otra versión hay aun más curiosa y la ha recogido Luque Faxardo, agregando que la refiere brevisísimamente, «por ser

(1) *Remedio de Jugadores*. Burgos, 1519. — Salamanca, 1543, fol. XLIX vuelto.

(2) Francisco de Luque Faxardo, clérigo de Sevilla, beneficiado de Pilas, rector del Colegio seminario hispalense. Publicó el *Fiel desengaño* en Madrid, en casa de Miguel Serrano de Vargas; la *Relación de la fiesta que hizo Sevilla á la beatificación de San Ignacio*, Sevilla, 1610, por Luis Estupiñán; *Relación de las fiestas que la cofradía de San Pedro ad-Vincula celebró á la Purísima Concepción*. Sevilla, 1616, por Alonso Rodríguez Gamarra; una *Ehortación á las obras de misericordia*, Sevilla, 1609, que cita Nicolás Antonio, quien también le atribuye la *Política Cristiana*, 1602; libros, estos dos últimos, que no he podido ver.

(3) En *Rinconete y Cortadillo*.

más de una suerte dudosa en su favor, contra todo aquello que me

tan usada representación en casas de tablaje, con que, por ciertas cartas, sacadas de la baraja, celebra aquella gente el contento y regocijo de sus ganancias por remate de juego».

Dice esta versión haber sido *Vilhán* natural de Madrid, donde jugó su hacienda, dirigiéndose después á Sevilla con deseo de ver esta ciudad; en la villa de Orgaz aprendió oficio de albañil para su remedio, y, en memoria de ello, edificó allí una famosa chimenea. Después de esto, por discurso de su perdición, fué mozo de posada en una de Sierra Morena, donde tuvo sinistros sucesos que le compelieron á que, en Peñaflores, viniese á servir de atizador de lámparas; llegó á Sevilla, donde fué espadero, y murió quemado por hacer moneda falsa, acabando su mala vida con su infamia. Agréguese á lo dicho que al dos de copas llamaban los jugadores *las lámparas de Peñaflores*, y decían de ellas que se cebaban con sangre de los prójimos, y se verá con cuánta razón dijo el Sr. Rodríguez Marín (1), aludiendo á recientes y horribles crímenes relacionados con el juego, que «desde muy remotos tiempos, la *flor de Peñaflores* es *flor* de la fullería.»

El que empleaba en cosas de gusto, vestido ó comida lo ganado en el juego, caía, según los jugadores, en el enojo de *Vilhán*, porque el dinero del juego lo daba aquel como depósito, y no en propiedad, y sólo al juego debía destinarse, so pena de su enojo, pues nunca lo olvidaba; hasta el punto de que si el tahur ganancioso no jugaba más en su vida, sus herederos ó albaceas perderían al juego lo ganado por aquél.

Por ignorar quién fuera *Vilhán* y cuál su ciencia, muchos editores, incluso los de la *Biblioteca de Autores Españoles*, han hecho decir á Cervantes, por boca de Rinconete, «así puedo yo ser maestro en la ciencia *villanesca*», cuando lo que Cervantes escribió, con toda seguridad, fué ciencia *vilhanesca*, ó sea de *Vilhán*, del naípe (2).

Tenia la casa de juego diversos nombres: *tabla*, *tablaje*, *casa de tablaje* y *tablaje público* (3), *casa de coima*, *leonera*, *palomar*, *garito* ó *garita* y *Ginebra*; cuando en ellas se jugaba poco, *coima de poquito*, ó *de minoribus*, y *casa recoleta*. Sus dueños recibían los de *tablajero* (4), *coimero*, *mandrachero* y ga-

(1) *Las Flores de Rinconete*. Artículo publicado en *El Imparcial*, de 4 de Febrero de 1905.

(2) En la edición de *Rinconete y Cortadillo* hecha por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (Sevilla, 1905), como homenaje al Príncipe de los Ingenios Españoles en el tercer centenario de la publicación del *Quijote*, en la cual cuidó el Sr. Rodríguez Marín de la depuración del texto, aparecen ya corregidos éste y otros muchos errores de tan peregrina novela.

(3) De *tabla*, mesa en general. Aun, en los días de Cervantes, se usaban indistintamente las palabras *tabla* y *mesa*. Mateo Alemán, en su *Guzmán de Alfarache* (Parte 1.ª, libro 3, cap. X) dice: «...poniéndose á la *tabla* con semejante desenvoltura... No le parezca á vuestra señoría ser atrevimiento el haberme sentado á su *tabla*; ser soldado me hace digno de cualquier *tabla* de príncipe» y en otro lugar (Parte 1.ª, libro 2, cap. IX), refiriéndose ya al juego: «visitaba tan á menudo las *tablas* de la bandera, que ya (ganando muy pocas veces y perdiendo muchas) me adelgazaba.»

En *La Lozana Andaluza*, impresa en 1528, dice Nicolette: «Sobí vos, y tomallos, es sobre *tabla*, y harés colación.» (Mamotreto LX.)

(4) *Guzmán de Alfarache* (Parte 1, libro 1, cap. 1.º): «al jugador desengañó el *tablajero*, que, como sanguijuela de unos y otros, poco á poco chupa la sangre; hoy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vásele quedando, y los que juegan, sin él.»

dictaba la conciencia. Alzóse con la ganancia; y, cuando esperaba que me había de dar algún escudo, por lo menos de barato, como es uso y costumbre darle á los hombres principales como yo,

*ritero* (1) y sus ayudantes los de *mayordomos del naipe* (2), *coadjutores* (3) y *arrendadores* (4), cobrando los primeros, por su oficio, los derechos llamados *mayordomía*, *Villa Gómez*, y otros muchos, y valiéndose para cumplir su cometido de mil medios reprobados, incluso el de hacerse el enconradizo, en la calle, con el paje á quien se habia enviado á comprar naipes á la tienda, pedirselos para verlos, y cambiarlos con gran sutileza por los ya preparados ó hechos. » (HAZAÑAS Y LA RUA. *Los rufianes de Cervantes*, pág. 36 á 40. — Sevilla, 1906.)

Y el mismo Cervantes, en *El Licenciado Vidriera*, escribió:

« De los gariteros y tahures decía milagros: decía que los gariteros eran públicos prevaricadores, porque en sacando el barato del que iba haciendo suertes, deseaban que perdiese, y pasase el naipe adelante, porque el contrario las hiciese, y él cobrase sus derechos. Alababa mucho la paciencia de un tahur, que estaba toda una noche jugando y perdiendo; y con ser de condicion colérico y endemoniado, á trueco de que su contrario no se alzase, no descosía la boca, y sufría lo que un mártir de Barrabas. Alababa también las conciencias de algunos honrados gariteros, que ni por imaginacion consentían que en su casa se jugase otros juegos, que polla y cientos; y con esto á fuego lento sin temor y nota de malsones, sacaban al cabo del mes mas barato que los que consentían los juegos de estocada, del reparolo, siete y llevar, y pinta en la del punto. »

1. ...y, cuando esperaba que me había de dar algún escudo, por lo menos de barato, como es uso y costumbre. — Entre las mil y mil tretas usadas por los fulleros, había la de que los gananciosos diesen á los mirones de la casa de juego el barato, para que guardasen silencio de las malas artes con que se alcanzaba la ganancia; costumbre seguida por los *inocentes* en el arte vilhanesco, aunque perdieran. De ello hay noticia en las *Pragmáticas y aranceles*, de Quevedo:

« Los que, habiendo jugado á los naipes ú otros juegos, aunque hayan perdido, ora sea por mostrarse generosos, ora por complacer algunas damas, *dieren barato*, les declaramos por ya profesos. »

Respecto de los rufianes que recibían *barato*, dice el mismo autor:

« Es de ver uno de nosotros en una casa de juego con el cuidado que sirve y despabila las velas, trae orinales; cómo mete naipes y solemniza las cosas del que gana, todo por un triste real de *barato*. » (*Historia de la vida del Buscón*, lib. I, cap. 13.)

(1) *El Diablo Cojuelo*. Tranco 2.º: « aquí es un *garitero* que ha dado esta noche ciento y cincuenta barajas y se ha endiablado de cólera porque no le han pagado ninguna. »

(2) Que ayudaban á preparar las barajas ó, como decían, á *hacer el naipe*.

(3) El que sustituye al coimero en ausencia ú ocupación, yendo unas veces á partir ganancias y otras ganando un tanto fijo.

(4) Los que, después de media noche, arrendaban al coimero, por un tanto, el seguir jugando: *burloteros*, que llaman hoy.

que estamos asistentes para bien y mal pasar, y para apoyar sinrazones y evitar pendencies, él embolsó su dinero y se salió de la casa. Yo vine despechado tras él, y, con buenas y corteses palabras, le he pedido que me diese siquiera<sup>a</sup> ocho reales, pues sabe que yo soy hombre honrado y que no tengo oficio ni beneficio, porque mis 5  
padres no me le<sup>b</sup> enseñaron ni me le<sup>c</sup> dejaron; y el socarrón, que<sup>d</sup> es más ladrón que Caco y<sup>e</sup> más fullero que Andradilla, no quería darme más de cuatro reales, por que vea vuesa merced, señor gobernador, qué poca vergüenza y qué poca conciencia; pero á fe que, si vuesa merced no llegara, que yo le hiciera vomitar la ganancia 10  
y que había de saber con cuántas entraba la romana.

— ¿Qué decís vos á esto? » preguntó Sancho.

Y el otro respondió que era verdad cuanto su contrario decía, y no había querido darle más de cuatro reales porque se los daba muchas veces; y los que esperan barato han de ser comedidos, y 15  
tomar con rostro alegre lo que les dieran, sin ponerse en cuentas con los gananciosos, si ya no supiesen de cierto que son fulleros y

a. ...me diese si queria ocho. BAR. =

b. ...me lo enseñaron. FK. = c. ...me lo

dejaron. MAI. = d. ...que no es mas.

C.4, BR.4-5, TON., A.1, BOW., PELL.,

MAI. — ...que no es menos ladrón. FK.

— e. ...Caco ni mas fullero. C.4, V.3,

BR.4-5, BAR., TON., A.1, BOW., PELL. —

...Caco ni menos fullero. MAI. — ...Caco

y menos fullero. FK. = f. ...en cuenta

con. FK.

1. ...que estamos asistentes para bien y mal pasar. — Señor del lenguaje, el autor emplea ahora el adjetivo *asistente* en la significación de asiduo y solícito. ¿Por qué van desapareciendo del uso, si acaso no han desaparecido totalmente, significaciones como esta, así como la de asistir ó hallarse presente?

Como sustantivo, y en el sentido de persona que acompaña á otra en algún acto, el término *asistente* es muy conocido en algunas órdenes religiosas.

« REY. Que con eso se asegura  
No podernos hacer mal  
Alfonso, que en Portugal  
Tomar la fuerza procura.  
Y el de cabra es bien que esté  
En este sitio *asistente*,  
Y como tan diligente,  
Muestras de su valor dé. »

(LOPE DE VEGA. *Fuente Ovejuna*, acto III, esc. X.)

« ...sino también en las que pertenecen al buen gobierno de una república cristiana; como claramente se ve en una larga carta que escribió al *asistente* de Sevilla, en la cual le da tantos avisos y documentos para el buen gobierno della, como si toda la vida hubiera gastado en negocios de república. » (GRANADA. *Vida del venerable Maestro Juan de Ávila*, cap. 3, § 3.)

que lo que ganan es mal ganado; y que, para señal que él<sup>a</sup> era hombre de bien y no ladrón, como decía, ninguna había mayor que el no haberle querido dar nada, que siempre los fulleros son tributarios de los mirones que los conocen.

5 «— Así es, — dijo el mayordomo. — Vea vuesa merced, señor gobernador, qué es lo que se ha de hacer destos hombres.

a. ...que era. BR., TON.

3. ...que siempre los fulleros son tributarios de los mirones que los conocen.— Quevedo, lo mismo que Cervantes, dedicó también algunas páginas á la ciencia de Vilhán; y, entre éstas, damos traslado aquí á lo escrito por el célebre polígrafo español referente á los fulleros:

« Los gariteros son los encubridores y sabidores de la flor de los ciertos, y tienen parte en lo que se gana; y, así, no confederándose unos con otros, es dificultoso conservarse. Hay en cada cuadrilla tres interlocutores: el primero es el *cierto*, el cual anda siempre prevenido con naipes hechos, unos por la *barriguilla*, otros por la *ballestilla*, otros por *morros*, y otros por todas partes, para que si el bueno no come de uno y se escalda, se le dé con el otro; de calidad que siempre se le haga la forzosa y se le quite el dinero. El segundo es el *ruflán*, por cuya cuenta corre, que así como se acaba el juego se agarre de las barajas y las tome, para que no vayan á manos ajenas y se conozca la flor, y así está obligado, si acaso alguno la pretende, defenderla con braveza, y en esta forma lo ejecutan. El tercero es el *doble* (llamado, por otro nombre, enganchador); éste tiene á su cargo buscar, solicitar y traer buenos, con ardid y engaño, para que los desuelle. Y es de entender que estos traidores no reservan á sus padres; topan con el amigo que les ha dado de comer y beber, y hecho buenas obras, y se le llevan al matadero. Es ley inviolablemente guardada entre ellos, que *cierto*, *ruflán* y *doble*, nunca han de andar juntos, que han de entrar separados en el garito, y que en él se han de tratar como que no se conocen, ni son tales camaradas. En acabando de jugar, coge el dinero el *cierto*, y, lo primero, repara si en el auditorio hay algun *entrucho* (así llaman á los que son como ellos); llégase á él y le dice: «Tome vuesa merced esos ocho ó diez reales que le debo, perdone, y quédese con Dios»; y se va luego... Allí, lo primero se come y bebe amplisimamente, despues sacan lo que ha quedado y se reparte por iguales partes, con algun premio al autor. Duermen en posadas por gozar de la ocasion de gente nueva; tienen correspondencia unos con otros; tratan con sumision á los *entrucho*nes, porque no los desfloren. Hay muchos géneros de fulleros: unos son *dies*tros por garrote, y otros, por una ida y otros muchos géneros semejantes; y llaman *águilas*, á los que entienden de toda costura; gastan linda parola, son cortesísimos, y tienen un agrado aparente, con que atraen estos leones á los corderitos. Mudan vestidos muy á menudo por no ser conocidos de la justicia, que llaman *gura*, con quien son grandes estadistas; pero de unos dias á esta parte, no corre bien del todo su oficio, porque ya hay muchos que entienden si el naipe pica ó está limpio, y tambien hay señores que, por curiosidad, tratan de entenderlo. Y, por último, está esto reducido á ser arte y ciencia: con que tengo por superfluo en detenerme en lo que ya entienden tantos. Y, así, lo dejo por temer que, todo lo que en este punto he dicho, sea cosa notoria. » (Flores de Corte.)

— Lo que se ha de hacer es esto, — respondió Sancho: — vos, ganancioso, bueno ó malo, ó indiferente, dad luego á este vuestro

« Pasé el camino de Toledo á Sevilla prósperamente; porque como yo tenia ya mis principios de *fullero*, y llevabá dados cargados con nueva pasta de mayor y menor, y tenia la mano derecha encubridora de un dado (pues preñada de cuatro, paria tres), — llevaba provisión de cartones de lo ancho y de lo largo para hacer *garrotes de moros* y *ballestilla*: y, así, no se me escapaba dinero. Dejo de referir otras muchas *flores*, porque, á decir las todas, me tuvieran más por ramillete que por hombre, y tambien porque antes fuera dar que imitar, que referir vicios de que huyen los hombres; mas, quizá, declarando yo algunas chanzas y modos de hablar, estaran más avisados los ignorantes, y los que leyeren mi libro seran engañados por su culpa.

» No te fies, hombre, en dar tu la baraja, que te la trocarán al despabilar de una vela; guarda el naipe de tocamientos raspados ó bruñidos, cosa con que se conocen los azares. Y por si fueres picaro, lector, advierte que, en cocinas y caballerizas, pican con alfiler ó doblando los azares, para conocerlos por lo hendido. Y si tratares con gente honrada, guárdate del naipe, que desde la estampa fué concebido en pecado, y que, con traer atravesado el papel, dice lo que viene. No te fies del naipe limpio, que, al que da vista y *retiene*, lo más jabonado es sucio. Advierte que á la carteta el que hace los naipes, que no *doble* más arqueadas las figuras, fuera de los reyes, que las demas cartas, porque el tal *doblar* es por tu dinero difunto. Á la primera, mira no den de arriba las que descarta el que da, y procura que no se pidan cartas ó por los dedos en el naipe ó por las primeras letras de la palabra. No quiero darte luz de mas cosas; estas bastan para saber que has de vivir con cautela, pues, es cierto, que son infinitas las maulas que te callo. *Dar muerte*, llaman quitar el dinero y con propiedad; *revesa*, llaman la treta contra el amigo, que de puro revesada no la entienden; *dobles*, son los que acarrear sencillos, para que los desuellen estos rastreros de bolsas; *blanco*, llaman al sano de malicia y bueno como el pan, y *negro*, al que deja en blanco sus diligencias. Yo, pues, con este lenguaje y estas flores llegué á Sevilla. » (Historia de la vida del Buscon, lib. II, cap. 10.)

1. ...vos, ganancioso, bueno ó malo, ó indiferente. — Para el lector moderno, y muy señaladamente para el ignaro en materia de juego, es oportuno traer aquí los diversos nombres que recibian los jugadores; y, como no baste cuanto nos legó el Hidalgo, nos ha parecido cita de autoridad la siguiente:

« Al jugador llamaban *blanco*, si era sencillo é inocente; *novato*, *menor* y *chapelón*, si nuevo; *negro*, si experimentado y fullero; y, en general, los apellidaban *palomos*. Decian *vivandero*, al tahir que vivia de hacer una ó dos fullerías sin tomar el naipe y retirándose luego; *pringones*, á los vivanderos que, perdidos uno ó dos lances, tomaban la baraja hasta desquitarse, y una vez conseguido esto, no jugaban más; *voltarios*, á los fulleros inconstantes en el ganar; *momo*, al tahir que tomaba siempre la baraja sin soltarla de la mano, ó sea lo que hoy llamariamos un *Juan Barajón*; *saladores*, á los que añadian algo con sutileza á lo que habian *parado* ó apuntado, y *cercenadores*, si hacian lo contrario; *templones*, si gustaban de jugar sin ruido ni alboroto; *moledores*, si eran indigestos; *caballos*, si jugaban sin atención, como bestias; *escribanías de asiento*, si eran jugadores flemáticos, y *tahures de media playa*, á los que jugaban sobre *abonos* ó prendas, como solia ocurrir á los hijos de familia. » (DR. HAZAÑAS. Obra citada, pág. 40.)

acuchillador cien reales, y, más, habéis de desembolsar treinta para los pobres de la cárcel; y vos, que no tenéis oficio ni beneficio y andáis de nones en esta insula, tomad luego esos cien reales, y mañana, en todo el día, salid desta insula desterrado por diez años, 5 so pena, si lo quebrantáredes, los cumpláis en la<sup>a</sup> otra vida colgándoos yo de una picota, ó, á lo menos, el verdugo por mi mandado<sup>b</sup>. Y ninguno me replique, que le asentaré la mano.»

Desembolsó el uno, recibió el otro, éste se salió de la insula, y aquél se fué á su casa; y el gobernador quedó diciendo: «— Ahora 10 yo podré poco ó quitaré estas casas de juego, que á mí se me trasluce que son muy perjudiciales.

— Esta á lo menos, — dijo un escribano, — no la podrá vuesa merced quitar, porque la<sup>c</sup> tiene un gran personaje, y más es, sin

a. ...en otra. BR.<sup>g</sup>. — b. ...mi mando y. BAR. — c. ...porque le tiene. BAR.

5. ...colgándoos yo de una picota. — «Mira que gentil árbol verroqueño, que suele llevar hombres, como otra fruta. — ¿Qué coluna tan grande es esta? — le preguntó don Cleofás. — El celebrado *rollo* del mundo — le respondió el Cojuelo; — luego esta ciudad es Ecija.» (VÉLEZ DE GUEVARA. *El Diablo Cojuelo*, tranco VI.)

Y casi contemporáneo de ese diálogo sería el cantar aquel que dice:

«Chapiteles, los de Burgos;  
Vidrieras, las de León;  
Reloj, el de Benavente;  
Y *rollo* el de Villalón.»

Covarrubias, en su *Tesoro*, dice que *rollo* es «la picota ó horca hecha de piedra en forma redonda»; y el *Diccionario de la Real Academia Española* describe la *picota* diciendo que es «el rollo ú horca de piedra que suele haber á las entradas de los lugares, donde ponen las cabezas de los ajusticiados ó los reos á la vergüenza»; y *rollo* «la picota hecha de piedra y en forma redonda ó de columna, y era insignia de la jurisdicción de la villa.»

Que el *arbor infelix* de los romanos se transformase en *horca*, y ésta en *rollo* ó *picota*, es cosa que interesa á los juristas. Que en la *picota* ponían á veces garfios y argollas para colocar allí despojos de los ejecutados, lo demuestra el hecho de haber sido expuestas las cabezas de Padilla, Bravo y Maldonado.

«...y las tres cabezas fueron clavadas en escarpas y puestas á la expectación pública en lo alto del *rollo*.» (LAFUENTE. *Historia de España*, III, I, V.)

Si el lector desea conocer en detalle la historia de la *picota*, vea el magnífico estudio de D. C. Bernaldo de Quirós, publicado por la «Biblioteca de Derecho y de Ciencias sociales». (VICTORIANO SUÁREZ. Madrid, 1907.)

12. — Esta á lo menos, — dijo un escribano, — no la podrá vuesa merced quitar, porque la tiene un gran personaje... contra otros garitos de menor cantía podrá vuesa merced mostrar su poder. — El que ciertos grandes de España protegieran entonces el juego, muestra que el estado social de aquella época (no ha-

comparación, lo que él pierde al año que lo que saca de los naipes. Contra otros garitos<sup>a</sup> de menor cantía podrá vuesa merced mostrar su poder, que son los que más daño hacen y más insolencias encubren, que en las casas de los caballeros principales y de los señores no se atreven los famosos fulleros á usar de sus tretas; y, pues el 5 vicio del juego se ha vuelto en ejercicio común, mejor es que se juegue en casas principales que no en la de algún oficial, donde cogen á un desdichado de media noche abajo y le desuellan vivo.

— Agora, escribano, — dijo Sancho, — yo sé que hay mucho que decir en eso.» 10

Y en esto llegó un corchete que traía asido á un mozo, y dijo: «— Señor gobernador: este mancebo venía hacia nosotros, y,

a. ...otros gariteros de. BR.<sup>g</sup>, TON.

blemos del actual) dejaba incumplida la ley cuando topaba con gente de elevada alcurnia.

Por los días en que esto escribía Cervantes, decia al rey, Fr. José Serrano (10 de Mayo de 1614), lo siguiente:

«...no hay horca ni cuchillo para las cabeças, sino para los pies descalços, que no tienen abrigo, favor, ni dinero.»

7. ...donde cogen á un desdichado de media noche abajo y le desuellan vivo. — Estos desolladores merecian, algunas veces, el nombre de *modorra* ó *modorros*:

«Porque aguardan á hacer sus robos ó fullerias de media noche abajo, quedándose en las casas de juego como acaso, aunque muy de acuerdo para dar fondo á los picados.» (LUQUE FAXARDO. *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*.)

«Todas esas son flores de cantueso, viejas y tan usadas, que no hay principiante que no las sepa, y solo sirven para alguno que sea tan blanco, que se deje matar de media noche abajo.» (*Rinconete y Cortadillo*.)

11. Y en esto llegó un corchete que traía asido á un mozo. — Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, escribió: «Dixose *corchete*, quasi *curvachete*, por el ganchillo corbado del macho, que prende en la hembra: y por alusion se llamaron los ministros de justicia que llevan agarrados á la cárcel los presos corchetes, porque asen como estos ganchuelos.»

Entre la gente del hampa, llamaban á los *corchetes* «abrazadores», «aferradores», «arpías», etc. (Vease *Diccionario de Germania*, de Hidalgo.)

«...Subieron las voces de boca en boca por la cuesta arriba, y en la plaza del Carmen dieron en los oídos de un alguacil, el cual, con dos *corchetes*, con más ligereza que si volara, se puso en el lugar de la pendencia.» (*La ilustre fregona*.)

«Apenas se habian desnudado, cuando el alguacil, el escribano, dos *corchetes* y yo, dimos con ellos.» (*Coloquio de los perros*.)

«De cada escribano cogemos veinte oficiales, de cada oficial treinta alguaciles, de cada alguacil diez *corchetes*.» (QUEVEDO. *El alguacil alguacilado*.)